

**CARACTERISTICAS
GENERALES
DEL ENCLAVE BANANERO
EN COSTA RICA.
1880-1933**

Emel Sibaja Barrantes

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, surgen en Centroamérica las grandes compañías del banano. En ese momento el capitalismo norteamericano está en plena expansión y exporta capital y tecnología hacia los países centroamericanos:

“la inversión bananera, exclusivamente de capital norteamericano, se produce a comienzos del presente siglo cuando los recursos de capital y técnicas industriales hicieron rentable el negocio, especialmente, por la aparición del trans-

porte refrigerado, la construcción del ferrocarril y la mayor velocidad de la navegación marítima, circunstancias que cincuenta años atrás, no existían”¹.

En el caso de Costa Rica, el enclave bananero estuvo manejado por Minor Keith, quien funda luego la United Fruit Company, a finales del siglo XIX, obteniendo:

“su personería jurídica el 30 de marzo de 1899, de acuerdo con las leyes del Estado de New Jersey, probablemente porque este estado era más liberal en aceptar la inscripción de corporaciones comerciales que los demás estados del este norteamericano. El capital autorizado era de \$ 20.000.000. Las acciones se vendían al público y antes del año se habían suscrito por un

valor de \$ 11.230.000.00. La United Fruit Company adquirió las acciones de la Boston Fruit Company y de sus asociados por un valor de \$ 5.200.000.00. El 5 de abril de 1899, todas las propiedades pertenecientes a la Tropical Trading y a la Transport Company. El precio total era de unos \$ 4.000.000.00”².

Podemos definir el “enclave bananero” como una empresa en que las tareas de dirección y supervisión están a cargo de personal altamente calificado, mientras que en los trabajos corrientes se emplea mano de obra asalariada, con un bajo nivel de especialización. A esto debemos añadirle otras características: la producción se realiza para el mercado exterior, la propietaria generalmente es una corporación internacional, existe un alto grado de integración vertical —es decir, el control por la misma empresa de todas las fases del proceso de producción y comercialización—. En suma:

“La plantación constituye un caso particular de las economías de enclave. Su dimensión internacional, asociada a fuertes inversiones extran-

teras, es probablemente su rasgo más distintivo”³,

llegando a actuar como “un Estado dentro de otro Estado”

Las negociaciones para la siembra y explotación de banano, en nuestro país, se pactaron entre el Estado costarricense y la United Fruit Company. Ante una política poco visionaria del Estado en esos contratos, dicha Compañía siempre obtuvo grandes beneficios.

En el contrato Soto-Keith, firmado en 1884, Keith se encargó de arreglar la deuda inglesa y de ampliar el empréstito para construir el ferrocarril. El Estado costarricense en recompensa le permitió explotar la vía durante 99 años, además de concederle 800.000 acres de tierra baldía en la parte del país que él quisiera. Esto equivalía a conceder 324.000 hectáreas aproximadamente, casi el 8 0/0 del territorio nacional ⁴.

En el año 1887, mediante otro contrato firmado entre Keith y el Estado, se autoriza a la compañía River Plate de Costa Rica para que administrara los terrenos baldíos concedidos a Keith:

“La River Plate quedó en plena disposición sobre el uso de los 800.000 acres de tierra concedidos a Minor Keith y esto inició realmente sus operaciones. Los abogados de la River Plate

fueron los viejos representantes de la corriente liberal Cleto González Víquez y Ricardo Jiménez Oreamuno” ⁵.

Mientras se construía el ferrocarril, Keith organizó el negocio del banano en el país para dar carga al ferrocarril ⁶. El primer embarque de banano se realizó en 1880 y se componía de 360 racimos, con destino a Nueva York. Cuatro años después ya había 350 fincas, que produjeron 420.000 racimos ⁷.

La exportación de banano, durante la década de 1880-1890, alcanzó buenos precios en el exterior, aumentando constantemente su exportación: de 110.801 racimos en 1883 a 1.333.717 en 1891 ⁸.

Los contratos firmados por el Estado con compañías extranjeras se conocen con el nombre de “contrato-ley”. Así:

“el contrato-ley es el acto creador de relaciones jurídicas patrimoniales suscrito entre el gobierno y un sujeto particular, que es aprobado o ra-

tificado por la Asamblea Legislativa y que no puede ser modificado en virtud de ley posterior sino únicamente por acuerdo de partes” ⁹.

Mediante estos “contrato-ley” se beneficiaba directamente a la UFCo, ya que importaba gran cantidad de productos sin pagar ningún impuesto. También se lesionaba a los productores nacionales de banano y a los comerciantes locales, que no disfrutaban los privilegios fiscales que le otorgaba el gobierno a la compañía mediante dichos contratos ¹⁰.

Luego de una década de exenciones a la industria bananera se trató en 1892 de gravar con dos y medio centavos de dólar cada racimo exportado. Este proyecto de ley, presentado al Congreso por el diputado Manuel J. Jiménez, fue aprobado por el Congreso por amplia mayoría. Empero, posteriormente lo vetó el presidente José Joaquín Rodríguez, eliminándose en esta forma la posibilidad de gravar la exportación de bananos ¹¹.

El enclave bananero se consolida en el país en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a las exoneraciones de impuestos otorgadas por el Estado a la Compañía, la disposición de suficiente mano de obra para la producción de banano, gran cantidad de tierras disponibles para sembrar dicha fruta y a la utilización del ferrocarril para su rápido traslado a puerto Limón.

Rasgos socioeconómicos del proletariado rural dentro del enclave bananero

a. *La inmigración jamaicana*

La construcción del ferrocarril fue una obra titánica que requirió gran cantidad de mano de obra. En los primeros años de la década de 1870, especialmente en los años 1872 y 1873, llegaron a Limón varias oleadas migratorias de negros jamaicanos que habían emigrado de su país por los graves problemas económicos que éste atravesaba:

“A partir de 1860 se inicia una crisis económica y vino la ruina para las plantaciones de caña de azúcar, que fue sustituida por el cultivo del banano, lo cual produjo un sobrante de mano

*de obra con los consecuentes problemas de desempleo. La población jamaicana, para poder sobrevivir, tuvo que emigrar en busca de mejores oportunidades”*¹².

La deducción injustificada de una semana de sueldo a los trabajadores negros motivó que éstos se rebelaran contra la Compañía en el año 1879:

*“Sabemos por la correspondencia particular y por la hoja periódica titulada ‘La Esperanza’, que el 26 de febrero tuvo lugar en Matina una asonada frustrada, promovida por los negros jamaicanos, empleados en los trabajos del ferrocarril, a consecuencia de haberseles dejado de computar seis días de trabajo por el encargado de llevar esta cuenta y haber dado esto motivo para que se creyeran los amotinados que se les rebajaba su salario ya ganado; y que este desorden fue secundado en Limón por los negros jamaicanos allí residentes, sin causa ni pretexto siquiera para aquel procedimiento. Pero que el señor superintendente general don Manuel Quesada, reprimió pronto y enérgicamente a aquel movimiento de insubordinación; sometió a la acción de la autoridad a los culpables e hizo rectificar el error que motivara la conducta ilegal de los amotinados de Matina, quedando así restablecido el orden ligeramente perturbado, y de ejemplo saludable la oportuna represión del desorden ocurrido”*¹³.



Durante el trienio 1870-1873 se construyó la primera etapa del Ferrocarril al Atlántico, la mano de obra que se utilizó provenía principalmente de Las Antillas, Belice y China, sumando 3.090 trabajadores¹⁴.

La contratación de los trabajadores estaba en manos de extranjeros, entre ellos podemos citar a: Enrique Meiggs Keith, Hubbe y Crytzell, Minor C. Keith y otros. Con la introducción al país de mano de obra extranjera pretendían dos metas: aumentar la oferta de la mano de obra para la construcción del ferrocarril y para la agricultura del banano¹⁵. Al mismo tiempo pretendían abaratar ésta, al disponer de abundantes trabajadores.

El clima insalubre del litoral, las pésimas condiciones higiénicas y lo pesado de los trabajos, hacían difícil el empleo de mano de obra blanca en el levantamiento de la vía férrea y la explotación de los bananales ¹⁶.

La paupérrima condición socioeconómica, el clima y los atrasos en el pago de los salarios hicieron que los trabajadores negros protestaran con paros contra ese estado de cosas, en abril de 1887:

“los negros de la cuadrilla de peones a cargo del maestro Breviver se negaron a salir al trabajo, a consecuencia de no haber sido pagados el día anterior, domingo, como era de costumbre . . . en el Reventazón el mismo día lunes había tenido lugar también un desorden imputable, a nuestro concepto (. . .) a la ausencia casual del jefe de los trabajos, capitán Martín, en ese día. Algunos negros trabajadores pretendieron aco-

meter con machetes a dos mandadores de raza blanca, y los agredidos se vieron en la necesidad de hacer uso de sus revólveres para defenderse e imponer el respeto y orden. Aquello parecía tomar proporciones mayores.

Pero en pocas horas, todas las dificultades fueron conjuradas”¹⁷.

b. *La importación de mano de obra de China*

Simultáneamente a la importación de los negros provenientes de Jamaica, en 1873 ingresan al país los chinos; contándose para el año siguiente con un número aproximado de 1.000 trabajadores negros y de 500 chinos ¹⁸.

Los trabajadores chinos, que ingresaron a principios de 1873, fueron ubicados entre Cartago y Fajardo, en cinco campamentos cercanos al río Reventazón ¹⁹. Para disimular las precarias condiciones laborales y la explotación rapaz a que son sometidos por la Compañía, se les endilgaba toda clase de defectos:

“los chinos, en lo general, los que vienen como concertados, tienen vicios de educación altamente perjudiciales a nuestras costumbres; al mismo tiempo que tienen males de organización o de raza más perjudiciales aún a la salud pública. En lo general son jugadores y ladrones insubordinados, crueles y vengativos. Cuando se consideran en mayor número y más fuertes: el abuso del opio y la decidida inclinación al suicidio contribuye a que desprecien la vida haciéndolos peligrosos, principalmente para el servicio doméstico. Por lo que hace a los defectos orgánicos, la experiencia ha demostrado que la

raza china inmigrante, tiene en sí misma un principio o germen de una de las enfermedades que más daño han causado y causan a la humanidad y que parece que se desarrolla de una manera mortal con la unión con nuestra raza. Por estos motivos el gobierno no permite más inmigración china y trata hoy de traspasar los contratos de los que existen en servicio del ferrocarril. A pesar de que éstos, como peones de trabajo, son de los mejores, está convencido que son inferiores y cuestan más caro que los trabajadores del país”²⁰.

Según la opinión del historiador Carlos Luis Fallas Monge, a la mano de obra que se importó durante el siglo pasado para construir el ferrocarril y luego para la producción de banano, se le trataba como animales de carga ²¹.

A los trabajadores chinos se les castigaba y se les ponían cadenas, para evitar que éstos se rebelaran contra la Compañía. Documentos al respecto señalan:

“le envió cuatro chinos capturados en Pacuare, por favor suminístreles la cantidad necesaria de latigazos y de hierros y hágalos trabajar, no per-

mita que sean vendidos a nadie sin orden oficial. Manténgalos en cadenas hasta recibir órdenes pertinentes”²².

En 1874, las autoridades fueron necesitadas en el campamento tres, donde varios trabajadores asiáticos se negaron a ir al trabajo porque estaba lloviendo. Se pidió la colaboración del Gobernador de Cartago, quien despachó una tropa de 30 soldados al mando del comandante Chinchilla, éste en completo estado de ebriedad asaltó el campamento dando muerte a cinco chinos, hiriendo gravemente a siete y azotando a trece asiáticos ²³.

La mano de obra al servicio de la Compañía no sólo recibía malos salarios, deficiente alimentación y vivienda, sino también encarcelamiento, agresión física y en algunos casos, como los trabajadores asiáticos, se les asesinaba.

Toda esta situación desventajosa en que vivían los trabajadores bananeros creó las condiciones necesarias para que surgieran brotes aislados de protesta contra la Compañía. Esta experiencia organizativa será aprovechada por los trabajadores italianos posteriormente.

c. *La huelga de los trabajadores italianos: primera huelga dentro del enclave bananero*

A finales de 1883-1884 se introducen en el país trabajadores italianos ²⁴. Esta importación de trabajadores de Italia sobre todo se debió a la escasez de mano de obra caribeña y nacional:

“el italiano que también era un campesino desplazado de los paisajes clásicos de su Península nativa que venía a enterrar sus huesos en los

pantanos palúdicos del trópico. Pronto abandona el paraíso que la propaganda le prometió y se instala en la Meseta Central” ²⁵.

La huelga de los italianos por sus proporciones fue algo nuevo, que no se había presentado antes en el país. La gran masa de trabajadores de Costa Rica estaba formada por los peones de las haciendas y los plantíos.

El número original que había ingresado en el país, 750, se había duplicado, arrojando un número de 1.400 a 1.500, en el año 1888, fecha en que se lleva a cabo la huelga. El conflicto se inició por el descontento generado entre los italianos, por el no cumplimiento de las cláusulas del contrato de trabajo que Keith había firmado con ellos. En junio de 1888, después de una rebelión, Keith mandó encarcelar a 66 de los manifestantes.

La huelga propiamente dicha comenzó hacia fines de octubre con los trabajadores que laboraban en el bajo Reventazón. Estos abandonaron sus puestos y se dirigieron a Cartago. Su protesta se podía resumir en los siguientes puntos, enumerados por uno de los huelguistas:

“nuestro contrato nos obliga al trabajo, a la obediencia; pero manda que nos proporcione el alimento sano y suficiente que usa el soldado italiano, exceptuando el vino y la cerveza; que nos proporcione alojamiento; que nos proporcione médico, medicinas y hospital; que nos proporcione trabajo en lugares que no sean dañinos a la salud. Nos han prometido el cambio del dinero al 25 0/o. Díganos, señor empresario, ¿con cuál de estas condiciones usted ha cumplido? Con ninguna. Y he aquí las pruebas.

En primer término no debió habernos hecho ir al Reventazón, puesto que ya bien sabía que muchos habían huido de ahí debido a lo malsano del lugar. Nos tocó, pues, la triste suerte de vernos casi todos atacados de la peste y de tener que huir para salvar nuestras vidas, vagando tres o cuatro días por las montañas y los bosques impracticables, privados de la Gracia de Dios, para poder llegar a nuevos lugares, unos y otros, a los puntos donde estaban nuestros compatriotas de la primera expedición” ²⁶.

Diversas autoridades diplomáticas instaron a los italianos a que volvieran a su trabajo, para evitarle males al empresario Keith y al país.

Entre los que tuvieron una activa participación están el Cónsul de Italia en nuestro país y los cónsules de Estados Unidos y Francia²⁷.

Los habitantes de Cartago y San José, durante la huelga, se solidarizaron masivamente con los huelguistas proporcionándoles alimentos. De Cartago los huelguistas emigran a la capital en busca de una mejor situación, sin embargo, ésta:

“(. . .) no mejoró mayor cosa, vagaron por diferentes rumbos de la ciudad. Se recogieron durante la noche en almacenes y casas particulares y se alimentaban de lo que generosamente el pueblo josefino les podía brindar. Se preocuparon mucho de no causar incidentes de ningún tipo con la población, pero no faltaron, como era natural, pequeños roces con las autoridades y funcionarios y miembros del cuerpo diplomático, les hicieron ver la conveniencia de reintegrarse a sus trabajos o bien buscar una ocupa-

ción en la agricultura, comercio o talleres, ya que su sostenimiento era una pesada carga para la población de San José.

Así lo comprendieron ellos y procuraron buscar alguna ocupación, pero era bastante difícil encontrar acomodo para una masa de 1.200 hombres desocupados. Ellos por su parte insistían en que Mr. Keith había incumplido sus contratos y por lo tanto estaba en la obligación de regresarlos a su patria”²⁸.

Las peticiones laborales de los italianos eran apegadas a la ley, lo que pretendían era que Keith cumpliera con lo pactado. No obstante este empresario en todo momento mantuvo una posición intransigente:

“no hay nada que arreglar, están bien pagados y bien alimentados. No se quejan de su salario, de la alimentación. Los he tratado bien y con

justicia, quieren imponérseme y mandar. Este trabajo no puede tener más que un jefe y no me dejo imponer”²⁹.

La huelga iniciada en 1888 finaliza en marzo de 1889, cuando regresaron a su país 800 trabajadores, como parte de la demanda de la huelga. Los restantes se quedaron en Costa Rica y se integraron a las actividades agrícolas³⁰.

La huelga de los italianos nos permite extraer algunas conclusiones valiosas de la manera en que operaba el enclave en el país.

Las condiciones socioeconómicas del trabajador de la Compañía: salarios, viviendas, alimentación, eran deplorables. Para impedir la organización o la rebelión de los trabajadores la Compañía siempre contó con la colaboración directa del gobierno costarricense y, en algunas oportunidades, la protesta terminó con la masacre de grupos de trabajadores, por las autoridades costarricenses, como ocurrió con los trabajadores asiáticos. Por otra parte, la Compañía siempre evitó la negociación con los trabajadores, alegando que éstos estaban en una situación envidiable, y por ende, todo diálogo respecto de su situación estaba sobrando.

El nacimiento del proletariado rural bananero es la consecuencia más importante del establecimiento del enclave bananero en Costa Rica³¹.

Este proletariado rural se va a nutrir de los trabajadores que intervinieron en la construcción del ferrocarril y en los que la Compañía absorbe para la producción y explotación de banano:

“La formación de un verdadero proletariado agrícola sólo va a ocurrir con el establecimien-

to del cultivo del banano en gran escala en el litoral atlántico, por la United Fruit Co. (UFCo),

*compañía fundada a finales del siglo XIX mediante la fusión de varias compañías pequeñas, todas ellas de capital norteamericano”*³².

El último tercio del siglo XIX fue un período de bonanza económica para las compañías extranjeras que operaban en el país, debido a que su actividad económica se veía favorecida por los privilegios que le otorgaba el gobierno de Costa Rica:

“el negocio era redondo: las compañías extranjeras prestaban dinero al Estado, con tal dinero el Estado financiaba obras de infraestructura que pasaban a manos de las compañías extranjeras, las compañías realizaban las obras señaladas, como contratistas recibían en premio toda

*la tierra que necesitan para la producción del banano. Las compañías cobraban 20 centavos de dólar por el flete de cada racimo a los productores nacionales, Keith gozaba de una tarifa reducida y de trenes especiales para sus productos”*³³.

Debido a estas prerrogativas que disfrutaba la Compañía, la industria bananera creció rápidamente en el país: en 1884 las exportaciones ascendieron a 420.000 racimos. Cinco años después la producción aumentó hasta 2.962.771 racimos. En la primera década del siglo XX sigue el incremento de la exportación, alcanzando en 1907 a 10.000.000 racimos, pocos años después, en 1913, se exportó la cifra más alta con una exportación de 11.117.833 racimos³⁴.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios de este siglo, la Compañía tuvo un período de auge en el incremento de las exportaciones de banano. Sin embargo, durante ese tiempo no pagó ningún tipo de impuesto al Estado costarricense.

Desde inicios del siglo XX a través de la prensa nacional se intensifica el ataque a la United Fruit Company, debido a que ésta perjudicaba a los finqueros bananeros al cobrarles un alto precio por el traslado de la fruta. Además de que en esa época los sectores de la burguesía afectados por la rapacidad de la frutera censuran las actividades económicas de ésta en el país. Se crean así las condiciones propicias para que se genere una conciencia antiimperialista que posteriormente será recogida como bandera de lucha en la zona atlántica por el partido comunista.

En julio de 1907 se enviaron al Congreso los proyectos de contrato con la Compañía del Ferrocarril de Costa Rica, la United Fruit Company y la Northern Railway Co. Don Ricardo ataca fuerte y sarcásticamente dichos contratos pero finalmente son aprobados en setiembre de ese año³⁵.

Sin embargo, es importante destacar los ataques certeros que don Ricardo hacía a la Compañía:

“Hoy los accionistas de Boston se bañan anualmente en los cinco o diez millones que nuestra esquilhada tierra les envía y pedíamos que contribuyeran de algún modo a las cargas públi-

*cas, ya que no pagan impuesto alguno, ni en vida, ni siquiera cuando mueren, tanto más porque la UNITED, como la Iglesia Católica, no mueren nunca”*³⁶.

Luego, un año más adelante, con singular causticidad decía:

“Temo estos contratos por los precedentes que se sientan. Los precedentes son como las cuñas: abren una pequeña rajadura que al principio es

*imperceptible pero dos o tres golpes de maza hacen estallar el árbol vigoroso”*³⁷.

Las arremetidas de don Ricardo contra la United en el Congreso abarcaban diferentes facetas del de-



sempaño de ésta en el país. Uno de los puntos que don Ricardo rebatió con más ardor fue la exención de impuestos que tenía la Compañía en Costa Rica:

“Dícese frecuentemente que el país reporta grandes beneficios con la presencia de la Compañía. Pero yo aseguro que los millonarios de Boston no pagan un centavo al país. En efecto sólo ₡ 800.000.00 recibe el país por las importaciones de la United Fruit Company. El dato es exacto pero el recargo del tanto por ciento que hay en favor de la comarca de Limón, solo produjo 40.000 y estas entradas son insignificantes si se toman en cuenta los intereses que paga el país sobre el dinero invertido en las mejoras y saneamiento de Limón. Son sus empleados los que sufragan las contribuciones. Mr. Preston y sus compañeros, lo repito, no le dan al Erario ni un sólo céntimo (. . .)

Se quiere que los millonarios sigan sacando sus inmensas ganancias y que se les exima del pago de toda contribución; se quiere seguir empobreciendo al jornalero para enriquecer a los soberbios accionistas de Boston y que el pobre labrador que trabaja de sol a sol y que riega el surco con sus sudores, sin conseguir aplacar su sed ni satisfacer el hambre, surja y que su familia perdure en tan tristísimo estado, les pondremos más carga a ellos para aumentar la famosa fortuna de los millonarios de Boston y con el sacrificio de aquéllos conseguirles nuevos yachts, palacios, automóviles; hemos de preferir a esta que yo llamo peste de la República y no a nuestros hermanos del pueblo”³⁸.

A principios de siglo existieron varios movimientos de protesta dentro del enclave bananero, éstos fueron canalizados orgánicamente por la Federación de Trabajadores de Limón, fundada durante la primera década de este siglo. Dichas manifestaciones de rebeldía se llevaron a cabo fundamentalmente por reivindicaciones salariales y por el mejoramiento de las condiciones en que laboraban los trabajadores. Existía:

“una verdadera ola de insatisfacción entre las clases laboriosas en todo el sector del país afectado por los campos de trabajo de la United Fruit Company y de la Northern Railway” ³⁹.

Por este tiempo ocurrió una huelga en la finca Barmouth de la United, ubicada en Siquirres. Se esperaba que esta huelga pudiera originar la formación de un sindicato de trabajadores para mejorar la situación laboral de los trabajadores de la zona. Esta huelga fracasó por la represión del gobierno desatada contra los huelguistas ⁴⁰.

La huelga de mayores proporciones que se realizó contra la UFCo se llevó a cabo en Bocas del Toro —perteneciente a Panamá— el 18 de marzo de 1913:

“en protesta por los prolongados horarios y la reducida paga. La administración de la United obtuvo, empero, el auxilio de los Gobiernos de Costa Rica y Panamá, que enviaron tropas a sofocar la rebelión. En la ribera costarricense del Sixaola, los soldados desalojaron las vías férreas de trabajadores y los persiguieron hasta dentro de las plantaciones. La lamentable conclusión del proceso, al menos en el sector costarricense, fue la muerte de dos dirigentes gremiales y de varios otros heridos” ⁴¹.

En esa misma década, concretamente en el año 1919, se realizó otra huelga en la provincia de Limón, que dio como resultado el arresto de más de una docena de trabajadores de color.

Dos años después, en enero de 1921, se realizó otra huelga de envergadura en la región atlántica, promovida por la Federación de Trabajadores de Limón, afiliada a la Confederación General de Trabajadores (CGT). La huelga paralizó a 2.500 trabajadores bananeros. El motivo de la huelga fue la masiva destitución de trabajadores por parte de la Compañía, y por un alza de salarios en un 30 % de los que quedaban trabajando.

La Compañía no acepta ninguna de las dos peticiones básicas de los trabajadores: ni restitución de trabajadores ni alza de salarios. La Compañía le solicitó ayuda al gobierno y éste envió tres secciones de policía a las órdenes del Gobernador y del comandante Abel Robles, que apresaron a los principales líderes del movimiento, lo cual ocasionó que el 14 de enero se realizara una manifestación en Limón en protesta por las detenciones arbitrarias de los líderes de la huelga. Los manifestantes trataron de quemar el local central de la Compañía, de este suceso se valió la empresa para destituir al presidente de la Federación de Trabajadores de Limón, Carlos Monge Ureña.

La policía quemó el local de la Federación para inculpar a los trabajadores, complaciendo de esta manera a la Compañía.

Los huelguistas recibieron apoyo de los trabajadores de San José.

Paulatinamente la huelga se fue extendiendo a otros sectores, como los trabajadores de la línea, por lo que los trenes de la Northern no podían conseguir fruta que acarrear, sobre todo en el Valle de La Estrella.

En la capital gran cantidad de sindicatos realizaron diversas actividades económicas para socorrer monetariamente a los huelguistas.

El 22 de enero la huelga llegó a 19 días y había adquirido grandes proporciones. El apoyo que daban al movimiento las distintas centrales obreras auguraba un éxito rotundo.

El presidente Julio Acosta estuvo a favor de la Compañía:

“el empresario también tiene el derecho de ocupar en sus empresas a los trabajadores que considere y no veo cómo pueda exigírsele a los

empresarios que tengan más trabajadores de los que la actividad de su negocio requiere” 42.

Para el 8 de febrero la huelga continuaba, por lo que la Compañía nuevamente recurrió al despido masivo de los trabajadores de fincas y oficinas. La situación recrudeció durante todo el mes de febrero, hasta que el estallido del conflicto limítrofe con Panamá volcó la actividad de las centrales obreras a defender la patria y la soberanía. En esa forma se extinguió la huelga sin haber conseguido la restitución de los trabajadores y el aumento de jornales.

Además, la Confederación General de Trabajadores hizo un llamado a los huelguistas a deponer el movimiento y dedicar su esfuerzo al conflicto con Panamá.

Como saldo positivo de la huelga, se fortaleció el movimiento obrero dentro de la Compañía y se acumuló experiencia de lucha que sería mucho mejor aprovechada en el futuro 43.

En el año 1927 se comenzaron a debatir los contratos bananeros, que debían ser aprobados en 1930. Debido a que eran contratos leoninos para el país, el escritor Joaquín García Monge criticó a la empresa frutera en la siguiente forma:

“además de haberse adueñado de una vasta extensión de la zona atlántica, ejerce sobre ella un predominio y control como no lo ejerce ni el mismo Gobierno de la República; allí es la compañía la que manda. Y no es solamente eso,

sino que también, sitiados por hambre, como si dijéramos, los productores de fruta se ven obligados a firmar para obtener que les reciban sus bananos, contratos onerosísimos, económicos y hasta si se quiere inconstitucionales” 44.

La lucha contra las contrataciones bananeras no sólo fue realizada por intelectuales, sino también por gran cantidad de sectores populares en todo el país, que veían en esas contrataciones la entrega de la soberanía nacional a manos de una compañía extranjera.

En este mismo año circuló el rumor de que la prensa del país se había vendido a la United; sobre todo los periódicos **La Tribuna** y **El Mundo**. Estos diarios recibían dinero de la compañía por estar a favor de los contratos.

Dichos rumores pueden ser comprobados fehacientemente.

El director del periódico **El Mundo**, don Carlos Salazar Gagini, en la declaración rendida ante la Comisión del Congreso, que investigó dicho soborno, aceptó el haber recibido dinero de la Compañía:

“me informaron después los propietarios del periódico que la United había dado tres mil quinientos colones para que no se atacara sino por el contrario se defendieran los contratos. Fui testigo de cuando una mañana un portero de la Imprenta Nacional entregó al administrador del periódico don Ernesto Castegnaro la suma antes indicada. Luego se me dieron instrucciones también para que rechazara todo artículo en que se atacan las contrataciones de la United y atendiendo esas instrucciones rechacé artículos de don Manuel Sáenz Cordero,

don Ramón Zelaya, don Víctor Gutiérrez Umaña y otro señor cuyo nombre no conozco. Obedeciendo a una consigna que se me había dado manifesté a esos señores que el periódico no podía publicar esos artículos porque uno de los propietarios don Guillermo Jiménez tenía propiedades en Río Frío y a él no le convenía que el periódico se volviera contra sus propios intereses.

La Comisión: *¿Los editoriales que publicó ‘El Mundo’ en favor de dichas contrataciones fue-*

ron escritos por usted como director del mismo?

Señor Salazar Gagini: *no los escribí yo, ni sé de*

quién fueron, los llevaba don Sergio Carballo, quien los entregaba directamente a las cajas” 45.

El escritor Ricardo Fernández Guardia afirmaba que el diario **La Tribuna** había recibido sumas de dinero de la Compañía para que el periódico escribiera artículos laudatorios a los contratos bananeros:

“(. . .) seguro estoy de que estas sumas no habrán de figurar en los libros de la United Fruit Company que han sido puestos a disposición

del Congreso, porque allí aparecerán en la partida de palos, picos y azadones, o cualquiera otra por el estilo” 46.

En los dos periódicos citados, se comprobó plenamente que la prensa burguesa de Costa Rica recibía fuertes sumas de dinero para apoyar los contratos bananeros que comenzaron a discutirse en el año 1927. Hasta los editoriales los realizaban personas proclives a la Compañía.

d. *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*

Antes de la crisis de 1929 ya existían en el país graves problemas de vivienda, salud pública, desnutrición y mortalidad infantil, que alcanzaban niveles alarmantes. Estos problemas fueron exacerbados por la crisis, siendo los sectores populares los más afectados por ella 47. Donde más se manifestó la crisis fue en el empobrecimiento general del costarricense:

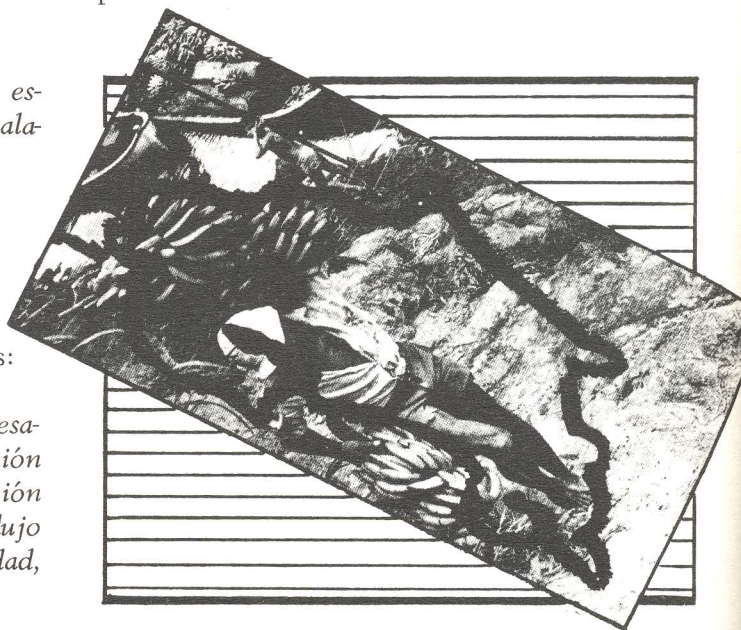
“(. . .) significó para muchos costarricenses estancamiento, miseria y hambre porque los salarios eran miserables” 48.

La crisis proletarizó a los pequeños artesanos:

“(. . .) había provocado la unión de los artesanos, dueños de pequeños talleres y su absorción a las fábricas había ocasionado la desaparición de los pequeños propietarios, lo que produjo grandes migraciones campesinas a la ciudad, acentuando los problemas urbanos” 49.

La respuesta popular a la crisis de 1929 fue el surgimiento de un vigoroso movimiento antiimperialista y de solidaridad internacional con los pueblos que sufrían vejaciones del imperialismo yanqui. Para educar cultural y políticamente al obrero, el dirigente sindical Gonzalo Montero Berry organiza la llamada Asociación Obrera para la Universidad Popular, más que todo con la finalidad de que a través de esta asociación se reabriera la Universidad Popular, que tiempo atrás había fundado Joaquín García Monge y que ya tenía tiempo de no funcionar.

En febrero de 1929 la Asociación empezó una gran labor organizativa y de propaganda. El 21 de ese mes, en horas de la noche, en la Sala Magna de la Escuela Vitalia Madrigal se reúnen y fundan, como parte de este movimiento, la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera (ARCO) 50. Entre los intelectuales y obreros que pertenecían a ARCO estaban: un grupo de estudiantes de la Escuela de Derecho, forma-



do por Manuel Mora Valverde, Jaime Cerdas Mora y Ricardo Coto Conde. A ellos se asoció un grupo de viejos luchadores obreros: Carlos Marín Obando, Fabián Soto, José Rafael Mora, José Barquero y otros⁵¹.

La Asociación se reunía por las noches y los domingos para leer y discutir los libros sobre la revolución rusa y también algunas obras de teoría marxista.

En junio de 1931, este grupo funda el Partido Comunista de Costa Rica⁵².

El Partido Comunista aglutinó a:

*“(. . .) los obreros sindicalizados en las diferentes organizaciones, como los sindicatos de albañiles y carpinteros, zapateros, panaderos, sastres, etc.”*⁵³.

La meta inmediata del recién fundado partido va a ser la extensión a las principales ciudades para organizar las células, que debían impulsar el desarrollo del movimiento y la unidad sindical⁵⁴.

No obstante lo anterior, su centro de acción principal va a ser la zona atlántica, lugar donde operaba la Compañía Bananera, pues era ahí donde podría llevar a la práctica su bandera antiimperialista; organizando a los trabajadores para que exigieran mejores condiciones de vida a la empresa.

Antes de finalizar el año 1932, el Partido Comunista tenía organizadas células en las siete provincias del país⁵⁵.

A partir del año 1929, la crisis avanza a grandes pasos:

*“los efectos de la crisis del capitalismo de 1929 se agudizaron profundamente en nuestro país entre los años 1931 y 1933 y la situación de los sectores populares llegó a ser catastrófica”*⁵⁶.

El escritor Carlos Luis Fallas, en su cuento *El Taller*, nos relata, magníficamente la crisis del año 33:

“Corría el mes de marzo del año treinta y tres:

Habíase desatado ya, en toda su agudeza, la más temible crisis económica que en su historia hubiera conocido Costa Rica. De las grandes haciendas de café y de las plantaciones de caña se despedía a los trabajadores en masa. También a los obreros, en las ciudades. El Gobierno por falta de recursos había paralizado todos los trabajos de obras públicas, reduciendo además los sueldos de los empleados públicos más humildes y más necesitados. El salario del obrero y el jornal del campesino descendían constantemente. Todos los días aumentaban en proporciones escandalosas los precios de las mercancías y especialmente el de los artículos de consumo diario. Escaseaban el dulce, el arroz, la manteca. Los comerciantes especulaban sin freno ni medida. Hambre y miseria para todos los rincones del país.

En San José habían ocurrido ya varios desórdenes callejeros. Los panaderos acababan de librar una prolongada y violenta huelga, que dejó un saldo de dos muertos —un patrón y un rompehuelga—, muchos huelguistas heridos y dos dirigentes del sindicato presos.

Los obreros de la capital manifestábanse cada día más exasperados y agresivos; y, cuando el Presidente de la República anunció en un mensaje al país que, para hacerle frente a los gastos públicos, pronto enviaría al Congreso un proyecto de ley que contemplaba el aumento de los aforos de aduana, y el de algunos otros impuestos generales, el descontento de esos obreros creció aún más.

Inmediatamente hicieron circular hojas sueltas y candentes manifiestos explicando que esos impuestos sólo el pueblo los pagaba; denun-

ciando el proyecto presidencial como una maniobra de los adinerados para echar todo el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo; pidiendo la imposición de una contribución forzosa a todos los ricos para iniciar obras y aliviar

así el problema de la desocupación y exigiendo el castigo de los comerciantes especuladores y la inmediata importación de arroz, azúcar y manteca para romper el bloqueo de los acaparadores”⁵⁷.

La situación desesperada de los costarricenses en el año 33, se veía agravada por la demagogia del presidente Ricardo Jiménez Oreamuno. Según Mario Sancho:

“Las gentes pobres de los campos y no sólo de los campos, sino hasta de las ciudades, no pueden comer pan. El pan para ellos será pronto una simple figura retórica, pues únicamente verlo haciéndole compañía a la paz y a la libertad en la frase histórica con que nuestro don Ricardo terminó uno de sus anteriores mensajes: paz, pan y libertad.

De estos tres dones que el gran hombre decía haber dado al pueblo en sus anteriores administraciones sólo le queda realmente la paz, aunque no tan blanca y pura como la describe el himno, pues el pan voló al cielo y la libertad está tan renca que pronto tendremos que enterrarla”⁵⁸.

El gobierno desató la represión contra los trabajadores y el 22 de mayo de 1933 aquéllos desfilaban por las calles de San José pidiendo remedio a la gran cantidad de necesidades que tenían.

Los policías, montados en sus caballos, estaban armados con cinchas y armas de fuego. La policía disparó contra los obreros. Un trabajador participante en la manifestación la describe así:

“En un momento determinado, yo me veía frente a frente con un policía quien, arma en mano, me amenazaba con dispararme si yo no dejaba la pala que cargaba en mis manos. De las palabras pasamos a los hechos, cuando el uniformado se dio cuenta de que yo no estaba dispuesto a abandonar mi instrumento de trabajo que en ese momento se había convertido en un instrumento de defensa y de lucha.

La pelea duró hasta que el hombre decidió hacer uso de su pistola, disparándome una bala en la ingle izquierda.

Lo último que oí antes de perder el conocimiento fueron las palabras de una mujer que dijo: ‘ya lo mató’ ”⁵⁹.

Las manifestaciones populares del año 1933, por reivindicaciones socioeconómicas de los trabajadores, fueron organizadas y dirigidas por el Partido Comunista⁶⁰.



NOTAS

1. PANIAGUA, Rodrigo. *Las transnacionales del banana*, en *Revista Trabajo*. Noviembre-diciembre de 1978. N° 2. Año I. San José. Costa Rica. Pp. 6-8.
2. STEWART, Watt. Keith y *Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1976. P. 166.
3. CARDOSO, Ciro y PEREZ Brignoli, Héctor. *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José. Costa Rica. 1977. Pp. 274-275.
4. GAMBOA, Francisco. *Costa Rica. Ensayo histórico*. Ediciones Revolución. San José. Costa Rica. 1971. P. 165.
5. ROJAS Arroyo, Eduardo. *La River Plate de Costa Rica*. Mimeografiado. s.p.i. San José. Costa Rica. 1981. Pp. 1-2-5.
6. GAMBOA, Francisco. 1971. *Op. cit.* P. 66.
7. MONGE Alfaro, Carlos. *Historia de Costa Rica*. Trejos Hermanos. San José. Costa Rica. 1976. P. 247.
8. GIL Pacheco, Rufino. *Ciento cinco años de vida bancaria en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1975. P. 29.
9. WOODBRIDGE, Paúl. *El contrato ley*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1972. P. 114.
10. VEGA Carballo, José Luis. *Orden y progreso: La formación del Estado Nacional en Costa Rica*. Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP). San José. Costa Rica. 1981. Pp. 302-303.
11. CASEY Gaspar, Jeffrey. *Limón: 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1979. P. 33.
12. FALLAS Monge, Carlos Luis. *El movimiento obrero en Costa Rica. 1830-1902*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José. Costa Rica. 1983. P. 215.
13. *Ibidem.*
14. RODRIGUEZ Bolaños, José Alberto y otros. *El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica*. Universidad de Costa Rica: Tesis de licenciatura en Sociología. 1979. Pp. 223-224.
15. *Ibidem.*
16. FACIO, Rodrigo. *Estudio sobre economía costarricense*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1975. P. 60.
17. MELENDEZ, Carlos y DUNCAN, Quince. *El negro en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1976. Pp. 77-78.
18. RODRIGUEZ Vega, Eugenio. 1980. *Op. cit.* Pp. 89-90.
19. FALLAS Monge, Carlos Luis. *Apuntes para una historia del movimiento obrero en Costa Rica. Siglo XIX*, en *Revista de Historia*. Julio-diciembre de 1978. N° 7. Año IV. Escuela de Historia. Universidad Nacional. Heredia. Pp. 99-101-102.
20. *La Gaceta*. Diario oficial. 19 de junio de 1875. Pp. 2-3.
21. FALLAS Monge, Carlos Luis. 1978. *Op. cit.* P. 101.
22. CASEY Gaspar, Jeffrey. En *Revista de Historia*. N° 1. Heredia. 1975.
23. FALLAS Monge, Carlos Luis. 1978. *Op. cit.* Pp. 101-102.
24. RODRIGUEZ Bolaños, José Alberto y otros. 1979. *Op. cit.* P. 227.
25. PACHECO, León. *Puertas adentro, Puertas afuera*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1976. P. 96.
26. *La Gaceta*. Diario oficial. 19 de junio de 1888. P. 2.
27. FALLAS Monge, Carlos Luis. 1978. *Op. cit.* P. 91.
28. *Ibidem.* P. 109.
29. *El Comercio*, 30 de octubre de 1888, en *Op. cit.* STEWART, Watt. Keith y *Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1976. Pp. 80-91.
30. FALLAS Monge, Carlos Luis. 1978. *Op. cit.* Pp. 109-111.
31. CAMACHO, Daniel. *¿Por qué persiste el juego democrático en Costa Rica?*, en *Democracia en Costa*

- Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José. Costa Rica. 1977. P. 99.
32. ROJAS Bolaños, Manuel. **Lucha social y guerra civil en Costa Rica. 1940-1948.** Editorial Porvenir. San José. Costa Rica. s.f. P. 170.
 33. NUÑEZ Soto, Orlando. **El Estado Nacional al servicio de las empresas multinacionales (el enclave bananero en Costa Rica).** CSUCA. San José. Costa Rica. 1976. Pp. 3-4.
 34. KEPNER, Charles David y SOOTHILL, Jay Henry. **El imperio del banano.** Ediciones Caribe. Méjico, D.F. Méjico. 1949. P. 58.
 35. RODRIGUEZ Vega, Eugenio. **Los días de Don Ricardo.** Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1978. Pp. 36-37.
 36. *Discurso pronunciado por Ricardo Jiménez, el 13 de abril de 1908, en Cooperativa Bananera Costarricense o Trabajos y opiniones sobre las cuestiones agrarias y ferrocarrilera en relación con los concesionarios extranjeros en Costa Rica.* Imprenta La Tribuna. San José. Costa Rica. 1920. Pp. 147-157.
 37. **Ibídem.** P. 149.
 38. **Ibídem.** P. 161.
 39. *The Times of Limón*, citado por CASEY Gaspar, Jeffrey. **Limón: 1880-1940. Un Estudio de la industria bananera en Costa Rica.** Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1979. P. 3.
 40. **Ibídem.** P. 3.
 41. DE LA CRUZ, Vladimir. **Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930.** Editorial Costa Rica y Universidad de Costa Rica. San José. Costa Rica. 1980. P. 121.
 42. **Ibídem.**
 43. **Ibídem.**
 44. ANCR, SH, Congreso 14785. 3 de febrero de 1927. Folio 220.
 45. **Ibídem.** Folios 180 y 190.
 46. **Ibídem.**
 47. CORTES Enríquez, Luis Gonzalo. **La crisis económica de 1930 en Costa Rica.** Universidad de Costa Rica: Tesis de licenciatura en Historia. 1982. P. 193.
 48. **Ibídem.**
 49. DE LA CRUZ, Vladimir. **Primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica.** CSUCA. San José. Costa Rica. 1980. P. 35.
 50. _____ . 1980. **Op. cit.** P. 213.
 51. **Ibídem.** P. 214.
 52. HERRERA García, Adolfo. **Partido Vanguardia Popular. Breve esbozo de su historia.** Ediciones Revolución. San José. Costa Rica. 1968. Pp. 9-10.
 53. MORA Valverde, Manuel. **Discursos. 1934-1979.** Selección hecha por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga. Editorial Presbere. San José. Costa Rica. 1980. P. 1.
 54. AGUILAR Hernández, María de los Angeles. **Carlos Luis Fallas, su época y su partido.** Universidad de Costa Rica: Tesis de licenciatura en Historia. 1981. P. 51.
 55. **Ibídem.**
 56. **Ibídem.**
 57. FALLAS, Carlos Luis. *El Taller*, en **Tres cuentos.** Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1978. Pp. 117-118.
 58. SANCHO, Mario. **Costa Rica, Suiza centroamericana.** Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1982. Pp. 52-53.
 59. CARVAJAL B., Franklin. *Sobre la cronología de Vanguardia Popular*, en **Revista Trabajo.** Setiembre-octubre. 1979. N° 5. Año 2. Pp. 49-50.
 60. **Ibídem.**